

El petróleo, siempre el petróleo... incluso en tiempos de coronavirus

■ N. D.

Hace semanas que el petróleo anda por los suelos, pero todo se ha liado más si cabe, tal y como viene ocurriendo últimamente, por un tuit de **Donald Trump** de hace sólo unos días. "Nunca dejaremos caer a la gran industria de petróleo y gas de EE UU. ¡He dado instrucciones al secretario de Energía y al secretario del Tesoro para que formulen un plan que ponga a disposición fondos para que estas empresas y empleos tan importantes estén asegurados en el futuro!", ha afirmado el presidente de **EE UU** a través de su cuenta personal en su adorada red social, la que suele usar para todos sus anuncios importantes. Los analistas lo tiene claro: el petróleo es un sector crucial en algunos de los estados republicanos por excelencia y Trump está en año electoral. "Su prioridad es mantener el empleo en el sector petrolero y evitar una racha de quiebras en estados como Texas, Pensilvania y Nebraska", señala un experto del sector.

Lo cierto es que sus declaraciones de tipo sanitario y social sobre la pandemia del **Covid-19** se reducen al mismo ritmo que aumentan las que tiene que ver con el petróleo, en caída



El presidente norteamericano, Donald Trump.

Trump en Twitter: "Nunca dejaremos caer a la gran industria de petróleo y gas de EE UU. ¡He dado instrucciones al secretario de Energía y al secretario del Tesoro para que formulen un plan que ponga a disposición fondos para que estas empresas y empleos tan importantes estén asegurados en el futuro!"

libre lo que parece la tormenta perfecta en tiempos de coronavirus. Así, apenas unos días

de su estallido de solidaridad con las petroleras en **Twitter**, ya había planteado añadir 75 millones de barriles de petróleo a la reserva estratégica ya sea mediante la compra o el alquiler de espacio a operadores privados, aprovechando el hundimiento histórico de los precios en la referencia americana, el WTI. "Eso las llenará completamente. Será la primera vez en mucho tiempo que estarán llenas a rebosar, anunció. Asimismo, también ha afirmado que se estudiará una propuesta para frenar las importaciones de crudo desde **Arabia Saudí**." "El petróleo está a un precio que es interesante para mucha gente", argumentó para la compra desde el Gobierno. "Si podemos comprarlo

por nada, nos llevaremos todo el que podamos", insistió.

El sector petrolero atraviesa una profunda crisis que tiene dos causas fácilmente identificables: una guerra de precios entre Arabia

"Apenas unos días antes de su estallido de solidaridad con las petroleras, Trump ya había planteado añadir 75 millones de barriles de petróleo a la reserva estratégica ya sea mediante la compra o el alquiler de espacio a operadores privados, aprovechando el hundimiento histórico de los precios"

Saudí y Rusia que nació en la **OPEP**, y el desplome de la demanda por el crudo causado por el coronavirus. Es la enésima batalla del petróleo. En este caso comenzó en una reunión el 8 de marzo en la sede de la Organización de Países Exportadores de Petróleos en Viena entre la OPEP, como se conoce al cartel petrolero ampliado al sumar a aliados externos como Rusia. Arabia Saudí, el mayor productor del cartel, llevó una propuesta de recortar producción en un intento por subir el precio del crudo. Después de que Rusia rechazó la idea de nuevos recortes, los árabes montaron en cólera y abrieron los grifos para inundar al mercado de

crudo. Incluso tomaron la agresiva medida de llamar directamente a los clientes de Rusia para ofrecerles petróleo con descuentos de 6 o 7 dólares por barril. El fracaso de la reunión de la OPEP, sumado a la crisis del coronavirus, ha tumbado los precios del petróleo, que tocaron fondo en 25 dólares para la referencia Brent y 20 para WTI el 18 de marzo. Estos dos son los tipos más usados para fijar un precio internacional, y corresponden al petróleo del mar del Norte y de Texas, respectivamente.

Todo parece indicar que la crisis en la industria petrolera va para largo, y mientras tanto las empresas petroleras tendrán que apretarse el cinturón. Muchas ya anuncian recortes laborales y aplazan sus planes de inversión. Rystad Energy, una consultora, estima que solo la industria del fracking en Estados Unidos puede perder 240.000 empleos este año.

En España, la cotización de Repsol ha caído en picado hasta alcanzar el nivel más bajo desde enero de 2016. Un cúmulo de factores adversos, agravados por la epidemia del coronavirus, han golpeado a la compañía hasta situarse como una de las peores de la Bolsa en el ejercicio con una caída que supera el 55%. Este descalabro ha sido aprovechado por JP Morgan, que acaba de convertirse en el segundo accionista de la compañía tras elevar su participación al 6,8% con la compra de acciones y derivados. Ya se sabe... A río revuelto, ganancia de pescadores.

Crónica mundana

Pactos necesarios... y rectificaciones para andar entre tinieblas

■ Manuel Espín

Una de las características de esta situación es la falta de 'guión' o precedente: nada parecido en la historia del mundo contemporáneo. Por lo tanto, las respuestas deben estar acompañadas al día a día, con cambios y rectificaciones, sin pretender que unos tienen la verdad absoluta y otros son unos supinos ignorantes, sin sembrar el incierto camino de más odio, desprecio y descarado oportunismo, expresados en sectores de ultraderecha o del aguerrido sectarismo independentista (como ese "En una **Cataluña** independiente no hubiera habido tantas muertes" de la portavoz del **Govern**, que clama contra la lógica política y es un insulto a la inteligencia, empezando por la de los catalanes). Lo cierto es que nada se sabe, ni cuánto durará la pandemia y su contagio, si habrá que variar el ritmo de las medidas escalonadas de vuelta al trabajo o si los contagios volverán el próximo invierno; como teme **China** para lo que acelera, como otros países, la búsqueda de vacunas y fármacos específicos. Hay un hecho claro: la previsión de una rápida recuperación económica tras su paso era una quimera, y el propio **Banco de España**, el **FMI** y la **UE** lo reconocen ahora a diferencia de semanas atrás: la epidemia deja una abundante destrucción en el tejido productivo y el empleo, afectando a sectores fundamentales de la economía como el turismo. La previsión de un 13% de caída en el **PIB** español es



El Banco de España prevé una caída del PIB hasta del 13%. La unidad política es imprescindible ante tamaña desolación.

"El diario de la pandemia cambia cada jornada en función de las circunstancias, con las necesarias variaciones en las decisiones para afrontar la situación con máximo de realismo y mínimo de maximalismo"

semejante a la de otros Estados igual de asolados. La crisis no se cerrará en breves semanas; se alargará mucho tiempo por la profundidad de los daños. No hay más salida que el acuerdo, el pacto, y el desarrollo de iniciativas para la reinversión, aunque cuesten mucho dinero y tenga que salir de las piedras, rompiendo cualquier ortodoxia contable o regla estricta del gasto. **Sánchez** propone a la **UE** un fondo de 1,5 billones en forma de deuda perpetua, no fácil de asumir por los 'guardianes' del

extremo rigor. Para **España**, lo fundamental es llegar a un acuerdo político-económico del más amplio espectro -y quienes se queden fuera se exponen ante la ciudadanía a la más absoluta intemperie-, sin réditos para nadie ni exclusiones, con activa presencia y apoyo de todas las administraciones, sindicatos y empresarios, pymes y autónomos, que logre paliar el hundimiento del PIB de este año y de los siguientes, aunque la deuda sea elevadísima. Que gracias a las garantías europeas no se pueda volver en contra el nivel de calificación de España (o de **Italia**, **Grecia** o **Francia**) ante inversores y agencias de calificación. Cuando la economía se recupere y salga de esta zona de hielo será el momento de buscar el equilibrio presupuestario; al revés de como hizo Europa en la crisis de 2008 y años posteriores, donde se obligó a recortes esenciales en servicios públicos como sanidad, ciencia o educación, bajo la presión de los

Estados prestamistas que exigían máximo rigor en las cuentas para cumplir con los pagos. Bajo la pandemia actual (y sus consecuencias económicas) muchos países se ven golpeados; ya no puede señalarse a Italia o España como los de peores cifras; **Bélgica** encabeza ahora la desgraciada estadística de más víctimas por millón de habitantes.

"La posibilidad de una comisión parlamentaria para abordar la reconstrucción y un fondo europeo de deuda, 'oxígeno' para restablecer un clima de confianza entre los políticamente diferentes y evitar más odio"

Bajo la común necesidad de caminar bajo la niebla, aunque sea a pasos y a tientas para evitar tropezar y caer de nuevo, las variaciones sobre la marcha se convierten en necesidad. Hasta **Estados Unidos**, donde **Trump** se ha visto obligado a impulsar una inversión millonaria, aunque bajo una peculiar perspectiva de 'estado de alarma', azuzando a los manifestantes -en varios estados, la mayoría gobernados por demócratas que impusieron medidas de confinamiento domiciliario-, quienes bajo el individualismo más atroz se rebelan contra la medida por "atentar contra las libertades civiles" olvidando su objetivo sanitario. Al presidente se le exige renunciar a la normativa anti inmigración y flexibilizar el rigor con los 'sinpapeles'. Cambio como el que reclama **Escocia** al gobierno del **Reino Unido** y a **Boris Johnson**: la suspensión del Brexit durante dos

años para evitar males mayores como el desabastecimiento, encarecimiento de alimentos básicos, pérdida de empleo y caída de la actividad. No han sido precisamente estos líderes, conservador y republicano, los más activos en responder a una epidemia que durante semanas minimizaron o negaron. Como en principio también hicieron dirigentes de provincias chinas en el origen de la crisis sanitaria, demostrando que la oportunidad, el talento o la finura política no entienden de ideologías.

Pero tampoco se puede hacer leña del árbol caído, ni se deben buscar supuestos 'errores' en científicos y expertos sanitarios para quien el alcance de la epidemia ha sorprendido más de lo esperado en sus consecuencias letales, como ocurrió a la propia **OMS** cuyos cambios de decisiones han sido tan habituales estas semanas como sus dudas desconcertantes. Con decir que todavía el primer fin de semana de marzo entre los premios de una fiesta de disfraces del carnaval aparecían trajes de coronavirus...

En pocas fechas el panorama mundial dio un vuelco radical hasta lo nunca imaginable, y ya no caben otras medidas que los acuerdos entre distintos, los pactos y compromisos, la búsqueda de una reinversión imprescindible para las economías. Incluidas las de **Alemania** y **Holanda**: ¿podrían seguir vendiendo sus cuantiosas exportaciones a países cercanos bajo un panorama de tanta depresión y duración en tiempo como el del 29? Ahora no sólo está en juego el termómetro de las fuerzas políticas o de los interlocutores sociales, sino la capacidad de cohesión dentro de la UE y su futuro.